

Cinco dimensiones para un lehendakari

Por Enrike Zuazua, * Matemático - Viernes, 19 de Octubre de 2012 - Actualizado a las 05:38h

-

LAS matemáticas están llenas de paradojas que sólo encuentran solución cuando los problemas se abordan en espacios más complejos, de mayor dimensión. Un símil sencillo es el de aquel insecto infinitamente plano que cada vez que llovía, cada gota de agua que caía en el suelo ante él, le parecía un milagro. Tanto era así que el insecto, que no tenía ninguna percepción de la tercera dimensión, de la altura, por ser infinitamente plano y vivir por tanto absolutamente pegado al suelo, no podía percibir que la gota caía del cielo. Para él, simplemente, la gota aparecía de manera milagrosa, emergiendo como un fantasma frente a él en un lugar seco hasta ese momento, sin explicación racional posible. Aquél fenómeno natural pues le resultaba milagroso, un espejismo.

A los humanos nos pasa lo mismo con la cuarta dimensión. Podemos percibir razonablemente bien las tres dimensiones espaciales: largo, ancho y alto. Digo razonablemente pues muchos necesitamos gafas para hacerlo y además no siempre conseguimos intuir la verdadera distancia que separa a los objetos pues eso exige disciplina y práctica. Otros, invidentes, no comparten con la mayoría la plena capacidad de ver, lo cual les convierte en héroes de nuestra sociedad, diseñada para los que vemos. Pero a todos nosotros la cuarta dimensión, el tiempo, se nos escapa y lo tenemos que medir con el reloj.

El ser humano es presa de su propio cuerpo. Si tuviéramos la capacidad de percibir la cuarta dimensión temporal del mismo modo que lo hacemos con las espaciales, no sólo no llevaríamos reloj, sino que nuestra comprensión del universo sería superior, y habríamos construido una sociedad y unas tecnologías distintas, quién sabe cuáles.

Hoy medir el tiempo es fácil. Está en todos los sitios. Así relojes analógicos y digitales, ordenadores, internet, iglesias, ayuntamientos, todo tipo de electrodomésticos, nos dan la hora siempre, queramos o no. Pero medir el tiempo no siempre fue fácil. De hecho constituyó uno de los grandes retos de la humanidad que en ese empeño ha desarrollado numerosos artilugios e invenciones. Por ejemplo, no fue hasta el año 1656 que el matemático y astrónomo holandés Christiaan Huygens (1629-1695) construyó el primer reloj de péndulo.

Hoy, ya, en algunos ámbitos, el reloj empieza hasta a estar un poco "pasado de moda". Hace poco en China me di cuenta que muchos jóvenes no lo llevaban y le pregunté por el tema a uno de mis jóvenes colaboradores allí. Su respuesta fue muy razonable: ¿Para qué vamos a llevar reloj si el móvil nos da la hora? ¿Y tenía razón. Una dimensión más siempre ayuda a entender la realidad y a encontrar soluciones a los problemas.

A veces tenemos ocasión de contemplar en la televisión los experimentos hechos con ratones en laberintos para medir su inteligencia y su respuesta a diversos fármacos y estímulos, en función de la facilidad con que encuentran la salida. Desde la perspectiva que nos da la altura de la cámara que graba la escena es muy fácil ver cuál es el camino a la puerta de salida. Sin embargo podemos observar la gran dificultad de quien, estando atrapado en el laberinto, en este caso el pobre ratón, ha de encontrar la salida desde dentro, sin esa perspectiva espacial añadida de la tercera dimensión, de la altura.

En la política actual parece que pasa un poco lo mismo. Todo el mundo está atrapado en las cuatro dimensiones del espacio-tiempo, sin perspectiva suficiente para dar con soluciones en el corto plazo ni construir proyectos en el medio-largo, pues, como en la salida del laberinto, cada paso ha de ser coherente y parte de una trayectoria y dinámica global, si queremos encontrar la salida.

Para la próxima legislatura necesitamos pues un Lehendakari que domine esa dimensión más, la quinta, que permita resolver los problemas. Que pueda ver nuestra realidad de hoy desde una atalaya que no solo le permita observar los problemas más acuciantes y hacer un diagnóstico certero, sino a la vez encontrar el camino más corto que nos saque del laberinto en el medio-largo plazo.

La ecuación es complicada. Aunque sólo sea hablando de I+D+i (por eso de que la cabra tira al monte) no debemos ceder en el compromiso de llegar al 3% de la inversión del PIB según el horizonte europeo 2020. Pero lo queremos hacer con un PIB creciente. Mal negocio haríamos si el 3% del 2020 fuese menos que el 2% del 2010. Para eso necesitamos un ámbito de decisión claro, estable y durable que nos permita gestionar nuestra economía de manera integral en un ámbito europeo. Este es un tema recurrente aquí, pero no sólo, como vemos estos días en Cataluña. Y además, lo queremos hacer en paz.

Necesitamos pues un Lehendakari que intuya esa quinta dimensión.

Cargando comentarios...



Haz tu comentario

Condiciones de uso

- No están permitidos los comentarios no acordes a la temática o que atenten contra el derecho al honor e intimidad de terceros, puedan resultar injuriosos, calumniadores, infrinjan cualquier normativa o derecho de terceros.
- El usuario es el único responsable de sus comentarios.
- Deia se reserva el derecho a eliminarlos.

Escribe tu comentario

introduce tu comentario

ComentariosNúmero de caracteres (500/500)

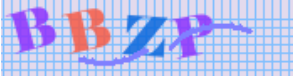
[Comentar sin registrarme](#)

Sólo necesitamos tu nombre y correo electrónico.

[Soy usuario registrado](#)

Introduce tus datos.

Comentar sin registrarme

Nombre (o Nick)	<input type="text"/>	Correo electrónico (no será publicado)	<input type="text"/>	Web, blog (si tienes)
<input type="text" value="http://"/>		Código de seguridad		
				
Introduce el código		<input type="text"/>		
<input type="checkbox"/> Acepto las condiciones de uso				
<input type="button" value="Enviar"/>				

¡Hecho!



Recibirás un correo electrónico para confirmar tu registro.

Enseguida te devolveremos a la página en la que estabas donde verás tu comentario publicado

Publicidad

-
-
-
-

• © Deia - Noticias de Bizkaia

-
-
-
-